

LA COMUNICACIÓN PRÁXICA. ARQUEOLOGÍA DE UN CONCEPTO (1ª PARTE: 1959-1970)

PRAXIC COMMUNICATION: ARCHEOLOGY OF A CONCEPT (1ST PART: 1959-1970)

Raúl Martínez-Santos (ESPAÑA)
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

Fecha recepción: 17-11-14
Fecha aceptación: 14-1-15

RESUMEN: la comunicación praxica, entendida como interacción motriz esencial, es uno de los conceptos acuñados por Pierre Parlebas, pero no es uno cualquiera: es el rasgo distintivo de la sociomotricidad y, por tanto, la piedra angular del sistema de dominios de acción motriz. Sin embargo, su aparición en el entramado terminológico de la Praxiología motriz es relativamente tardío (1976), aunque en su concepción se encuentre ya en los primeros escritos de Parlebas. En este estudio, del que este texto es la primera parte, se rastrea su presencia hasta 1970 llegando a comprender que, así como lo comunicativo es uno de los fundamentos evidentes del pensamiento parlebasiano, lo praxico está totalmente ausente. Parlebas completa una primera fase de elaboración con alto contenido filosófico, pedagógico y psicológico sin necesitar en ningún momento etiquetar este elemento de su teoría como praxico, y aunque en este primer momento no seamos capaces de comprender del todo por qué, recorreremos los hitos más importantes de sus reflexiones con la esperanza de dar sentido a esta ausencia.

PALABRAS CLAVE: comunicación, motricidad, Praxiología, Parlebas

ABSTRACT: praxic communication, understood as the essential motor interaction, is one of the concepts forged by Pierre Parlebas but not any one: it is the distinctive trait of sociomotricity and, therefore, the cornerstone of the system of the motor action domains. Even though, it does not come out into the terminological framework of the motor praxeology until 1976 while in its conception it is in the first writings by Parlebas. In this study, of which this text is only the first part, we trail its presence up to 1970 getting to understand that the communicative part is one of the foundations of the parlebasian thought but the praxical bit is totally absent. Parlebas completes a first phase of elaboration with a high degree of philosophical, pedagogical and psychological content but with no need to label this aspect of his theory as praxical and, although we may not be able to fully understand now the whys, we will visit the milestones of his reflexions in the hope the this absence will make sense.

KEYWORDS: physical education, sports, motricity, praxeology, Parlebas

Philosophie et éducation physique sont deux disciplines différentes dans l'enseignement ; mais, de même que nous avons abolis la séparation entre «l'âme» et le «corps» pour ne voir qu'une vérité originale, de même nous considérons que ces deux domaines se fondent. Ils font mieux que se compléter, ce qui supposerait une juxtaposition ; ils sont réciproquement inclus l'un dans l'autre. Une philosophie qui reste dans le plan des concepts, qui se réfugie dans le noumène, est aussi vaine qu'une agitation aveugle et sans signification.

*Qu'est-ce qu'une réflexion sans action, qu'une pensée sans vie ? Et que serait une vie sans pensée ?
Cette union c'est l'intention qui se fait acte ; c'est elle qui permet le passage de la valeur adopté à la valeur actualisée*

*Éducation physique et éducation philosophique
Pierre Parlebas, 1959*

TODO EMPEZÓ CON UN CRONÓMETRO

Chronomètre en main, le professeur d'éducation physique est au bord de la piste, le sourcil forcé vers la trotteuse... Así comenzaba el primer artículo de Pierre Parlebas, titulado Educación física y educación filosófica, que escribió, seguramente siendo aún estudiante en la ENSEPS de París y le publicaron en diciembre de 1959 con apenas 25 años. Si algo llama la atención de ese primer trabajo, que nos ha llegado a través de su reedición de 1960 en *L'homme sain*, es que ya se adivinaban en un momento tan temprano las líneas maestras del pensamiento del recién graduado en educación física (EF). Ahora es fácil ver hacia dónde se encaminaba, pero en aquel entonces le quedaba todo por hacer, le quedaban incontables decisiones por tomar. Muchas de las ideas que empleó en ese primer texto serían recurrentes y fundamentales en su biografía académica: totalidad, inteligencia, conducta, acción, situación, medio social... Sin embargo, faltaba una noción que en el futuro se convertiría en una de las vigas maestras del sistema conceptual de la Praxiología motriz (PM), y que sólo ahora podemos echar en falta: la comunicación.

La principal virtud de la Praxiología motriz (PM) es su aplicabilidad, aunque sólo sea porque permite pensar con claridad y precisión las actividades físicodeportivas (AFD) y sus campos de práctica y aplicación. El objetivo de este caso de estudio es repasar, volver a estudiar uno de sus conceptos nucleares: la comunicación práxica (CP). Por las razones que se expondrán a continuación, este término contiene y articula conceptos tan relevantes que merece una atención especial. Además, por su apasionante biografía dará pie a consideraciones que nos ayudarán a aclarar su sentido actual. Recordemos que la CP, entendida como la interacción motriz esencial, "constituye la característica definitoria de las situaciones sociomotrices[, y] su importancia es tal que ha sido escogida como criterio de clasificación de las situaciones motrices desde el punto de vista de dos de sus rasgos principales: la comunicación y la contracomunicación motrices" (Parlebas, 2001, p. 82). Si no estoy equivocado, el concepto de comunicación práxica apareció por primera vez en un artículo de 1976 titulado *Pour une sémiologie du jeu sportif*. En este sentido, precisamente, se habla de arqueología, ya que tanto la demora en aparecer como el momento en que lo hizo son relevantes para comprender dos aspectos clave stricto sensu del andamiaje conceptual del pensamiento praxiológico: los dominios de acción motriz y la semiotricidad.

La primera intención era hacer una exposición didáctica del concepto a partir de definiciones e investigaciones, pero la relectura de los primeros trabajos de Pierre me ha vuelto a atrapar y esa intención original se ha transformado en un doble ensayo, si no triple, del que este texto es sólo el principio. En esta primera parte, que alcanza hasta el año 1970, veremos cómo la comunicación es uno de los conceptos a los que Parlebas recurre para identificar las diferentes conductas motrices que se pueden proponer en EF, prestando especial atención al lugar que ocupa en el entramado nocional que se está construyendo. Aprovechando la ocasión, además, para consolidar las referencias bibliográficas primarias, se citará siempre la publicación original aunque a lo largo del texto se remita al Dossier EPS nº 4 en el que, en sus tres ediciones, se han recopilados los trabajos publicados en la Revue EPS. En estos casos se señalará como DOSS para abreviar y se indicará la página y el año del original si fuera oportuno.

Esta investigación me ha llevado, también, a tomar conciencia del entorno académico en el que el autor de la PM se forjó como educador y científico. Con este propósito, y siendo consciente tanto de mis objetivos como del alcance de mi capacidad, sólo he buceado en la misma revista EPS en la que Parlebas fue publicando y desarrollando su obra, encontrando suficientes referencias para hilar un discurso que, aunque incompleto, e imperfecto por tanto, puede leerse con la sensación de ser, si no instructivo, informativo al menos. Este trabajo no es, por tanto, una exégesis de la Praxiología motriz, ni tan siquiera una análisis crítico de sus fundamentos. Este trabajo es la respuesta a una curiosidad persistente desde hace tiempo, y como tal búsqueda personal debería leerse.

TRAS LA ESTELA DE COPÉRNICO

Pierre Parlebas nació el 19 de febrero de 1934 en París. Entre los años 1950 y 1954 realizó estudios de magisterio en L'Ecole Normale d'Instituteurs de París (Auteuil), tras los cuales estuvo un año en el Centre Régional d'Education Physique et Sportive (CREPS) de Burdeos como paso previo a su ingreso, por concurso, como alumno profesor de EF en L'Ecole Normale Supérieure d'Education Physique (ENSEP) de París y la obtención del título en 1958. Especialista en buceo y esquí, es recordado por su camarada de promoción Bernard Paris como armador de una sólida cultura filosófica y, ya entonces, clamando contra la sumisión de la EF a perspectivas externas (en, Zoro, 2002, p. 84).

Estos años de formación inicial alimentaron el germen de esta nueva manera de ver la EF que Cécile Collinet (2000b, p. 183) denomina corriente de la conducta motriz. Aunque hoy podamos plantearnos una reflexión sobre los conceptos praxiológicos con pleno sentido en sí misma, lo cierto es que no se pueden comprender ni el pensamiento ni la obra de Parlebas sin tener en cuenta que su obra es, ante todo, la de un educador físico excepcional de la segunda mitad del siglo XX francés. Aunque pueda no ser la intención de la autora, se puede entender que esta corriente praxiológica es el último de los grandes referentes de la EF francesa, y así queda reflejada también en la preciosa historia en imágenes que de 150 años de la EF francesa publicó Zoro (2002) con la colaboración de incontables firmas.

Parlebas es un autor a la altura de los Démeny, Tissier, Hébert y Le Bouch con los que comparte, entre otras cosas, la búsqueda de una EF de base científica y el intento de elaboración de un proyecto metodológico global, aunque no era ésta su mayor preocupación: cuando le preguntaron acerca de la conveniencia de los programas de EF contestó que "[le parecía] que no hace falta proponer una sucesión planificada de técnicas y de situaciones precisas .../.. sino hacerse, para empezar, con el conjunto completo de las actividades físicas y deportivas" (1998, p. 12). Aprovechando el Trabajo de Collinet (2000a), he extraído unos breves apuntes de cada corriente para ubicarnos mejor en la historia de la EF francesa elaborando la tabla 1. Con los colegas más próximos el tiempo compartía, además, el rechazo del dualismo mecanicista que caracterizaba el pensamiento de principios de siglo.

Tabla 1: Las grandes corrientes de EF en Francia en el siglo XX (a partir de Collinet, 2000b)

Corriente	Principios filosóficos y científicos	Principios metodológicos
La gimnasia racional. George Démeny (1850-1917)	Adhesión a la corriente positivista y a sus postulados . Estudio de laboratorio de los mecanismos fisiológicos y nerviosos, de las leyes mecánicas del movimiento . La EF, a través del progreso del hombre, es motor del progreso social.	Ecléctico, y muy influido por la gimnasia sueca, propone “un nuevo método de ejercicio que asegure el desarrollo muscular y la salud, la flexibilidad y la armonía del cuerpo mediante movimientos naturales”
La Liga de la EF. Philippe Tissié (1852-1935)	Hondamente preocupado por la degeneración de la población escolar se fija en la salud como objetivo prioritario de la Liga en un contexto higienista y eugenista. Inicialmente, reconocimiento explícito de la supremacía del modelo biomecánico e importancia del termodinámico. Avance hacia un modelo psicomotor que destaca una concepción cerebral del movimiento humano.	“La EF de la raza será medico-pedagógica o no será” (1923). “La EF debe desarrollar la energía orgánica y ponerla al servicio de la voluntad a partir de un determinismo moral superior haciendo del cuerpo un siervo del espíritu” (1913). Método racional y disciplinado tomado prestado del sueco.
La naturista. George Hébert (1875-1957)	Defensa del hombre natural, crítica del positivismo, la Naturaleza es la finalidad educativa. La EF debe permitir que la naturaleza se manifieste a través de los gestos naturales de la especie. La EF es natural, no científica, se basa en axiomas como que la naturaleza es buena, y en oposiciones como natural/complejo, natural/analítico, natural/estático, natural/artificial...	Los ejercicios pertenecen a ocho grupos distintivos: marcha, carrera, salto, trepa, levantamiento, lanzamiento, defensa, natación. Las actividades se eligen en función de los objetivos, el tipo de lección, las posibilidades de los alumnos, de los medios disponibles...
La psicocinética. Jean Le Boulch (1924-2001)	Lleva la psicomotricidad del campo de la reeducación a la educación, y con ella la denuncia del dualismo clásico. Wallon, Piaget, Merlau-Ponty, Buytendik, Ajueriaguerra... son referencias fundamentales de la base psicomotriz de su método.	Método racional que aspira a la formación del ser total mediante la mejora de su esquema corporal para desarrollar los factores perceptivos, de ajuste postural y toma de conciencia dejando el deporte a un lado.
El deporte educativo de la FSGT	Asunción de los principios del materialismo histórico: principio de realidad, lucha de clases, dialéctica, creación-alienación-liberación, el hombre nuevo... A partir de Wallon y Piaget proponen, desde una perspectiva interaccionista, una formación en la acción práctica del hombre como totalidad con especial atención a su dimensión social.	El deporte es la práctica social de referencia, la principal de la EF transformadora por tanto. Tres orientaciones de trabajo: normativa, personal, social. Búsqueda de los invariantes de los deportes: en la naturaleza, danza, colectivos, individuales, de combate.
La pedagogía de las conductas motrices. Pierre Parlebas (1934-)	Integración de las corrientes dominantes (estructuralismo en antropología y lingüística, cognitivismo en psicología, complejidad) en un pensamiento dinámico y siempre referido a la especificidad de la EF: la conducta motriz.	Identificación de los distintos dominios de acción motriz, selección de las tareas adecuadas para la obtención de los efectos deseados en sus distintos niveles.

Son muchas las ocasiones en las que Pierre deja claro este principio:

“el ejercicio físico ... hace intervenir al individuo en su máximo de complejidad. Le propone continuos obstáculos que son otros tantos problemas que resolver, poniendo así en juego las más finas regulaciones y apelando al complejo psicomotor en las situaciones más diversas” (1960, p. 335).

La referencia primera, y que parece guiar todo el texto, era Maine de Biran, filósofo y matemático francés del los siglos XVIII y XIX, precursor de la psicología. Como explica Morera de Guijarro (1988, p. 185 y ss.), la revalorización del cuerpo resulta ser uno de los aportes más llamativos del pensamiento de Maine de Biran, y su mérito el de no operar con reduccionismos sino pretender en todo momento articular e integrar las distintas manifestaciones de la existencia humana. Más concretamente, Morera de Guijarro dice que, para Maine de Biran “entre yo y cuerpo no van a existir prioridades de base, se da una simultaneidad, una conexión con evidentes características distintas. El cuerpo es el campo de las posibilidades sin el cual el yo no tendría existencia” (p. 185), y, “en contra de Descartes, va a defender como primer paso hacia la ciencia la coexistencia entre un yo-voluntad y un cuerpo sintiente y móvil” (p. 191).

Maine de Biran fue fagocitado por el positivismo que tanto marco las primeras corrientes de la EF francesa, y contra este positivismo tan presente en Démeny y Tissié (Collinet, 2000b) surgieron también corrientes que, a partir de presupuestos filosóficos y científicos agrupados alrededor de la unidad psicomotriz, dieron lugar a una EF no dualista. Este principio general de las ciencias humanas seguiría siendo el leitmotif de su pensamiento siete años después, trufando toda su denuncia de aquella educación física hecha migajas contra la que escribió:

“Los progresos de la psicología moderna que han llegado a la noción de psicomotricidad, los estudios de la escuela fenomenológica, el nacimiento de la medicina psicosomática, el desarrollo de la psicofisiología y los resultados del psicoanálisis y de la psicopatología ... dan testimonio de que no hay dos dominios distintos, el cuerpo y el alma, sino que, bien al contrario, el ser humano es inseparable de su medio, es un ser en relación” (DOSS: 13, 1967a).

Pierre eligió y redefinió el sintagma conducta motriz, que ya era conocido y empleado, para referirse a esta totalidad psicomotriz, de la misma manera que Le Boulch hablaba del movimiento y Merand del acto motor. Compartía con ellos, como apunta Collinet (2000a), cuatro ideas fuerza, que siguen formando parte de un discurso en el que la educación física es *éducation nouvelle* (Parlebas, 2005):

- La de la multidimensionalidad: la motricidad es el aspecto visible de otras entidades más amplias que la integran.
- La de la unidad: la persona es «una» e indisoluble cuyas distintas dimensiones interactúan.
- La de la complejidad: la persona no puede ser reducida a ninguna de sus dimensiones.
- La de su historia: la motricidad es el resultado de historias personales y sociales inscritas en una vivencia que les da sentido.

Como es habitual en Parlebas, al concebirla, que no formularla todavía, como organización significativa del comportamiento motor, ya que así definida aparece tardíamente, hizo el concepto operativo para la teoría y para la práctica: por un lado, retoma su afirmación primera de que “es la personalidad toda ella la que es solicitada en la actividad física, con la condición de que el que actúa se sepa agente”, dando pie a una epistemología que es una semiología y que puede tener que pasar, como expone Vanpouille (2011), por adoptar el punto de vista del agente; y por otro, propone una intervención en la que “el rol [del profesor sea] hacer tomar conciencia a los alumnos de su existencia como agentes, de su valor en tanto que creadores de acción (1960, p. 335):

Con un retraso de más de cincuenta años la educación física pone, finalmente, al niño en el centro de la educación; se empieza a interesar menos por el ejercicio y más por el que se ejercita; se preocupa menos por ajustar al niño a un modelo, por «modelarlo», intentado, sobre todo, dotarle de una disponibilidad motriz que lo adapte o, aún mejor, que lo haga adaptable ... La educación física realiza su revolución copernicana con medio siglo de retraso (DOSS: 13, 1967)

Sin embargo, para Parlebas, el rechazo y la superación del dualismo cartesiano no era condición suficiente para una nueva educación física en tanto que educación general, y la socio-motricidad fue la respuesta a esa insuficiencia. Esta laguna ya había sido sugerida en sus primeras páginas cuando afirmaba que “es necesario ser fieles al principio fundamental de las ciencias humanas de que el hombre es una totalidad en sí misma inseparable de su medio físico y social” (DOSS: 10, 1967) y, dando paso a una noción nuclear de toda su elaboración posterior, diría que “en el curso de su actividad física, el hombre está continuamente en situación” (DOSS: 14) y que algunas situaciones, como las de los deportes de equipo, son inexplicables si no miramos más allá de lo psico-motor. Los modelos mecanicistas que confunden el mapa con el territorio y que tanto marcaron la EF francesa hasta 1935 al menos (Gleyse, 2013), debían ser denunciados y abandonados por no ser modelos sino reduccionismos inaceptables, como bien explicaría más tarde (Parlebas, 1985).

EN TIEMPOS DEL MAYO FRANCÉS

Tras su graduación en la ENSEPS en 1958, Parlebas comenzó su carrera profesional como profesor en L'École Normale de Auteuil. En el año 1965 ingresó en la ENSEPS femenina de Chatenay-Malabry, pasando en 1969 a la ENSEPS masculina, en la que permaneció hasta su transformación, en 1975, en el INSEP. Allí estuvo hasta su paso en 1987 a la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales como catedrático de sociología y decano de la nueva Facultad. Durante este tiempo, Pierre continuó con su formación universitaria, asistiendo a cursos universitarios y consiguiendo acreditaciones oficiales de estudios superiores en psicología, psicología infantil y del adolescente, y psicología social entre 1964 y 1969. Posteriormente, completaría su formación de postgrado en otras dos áreas fundamentales: entre 1969 y 1975 obtuvo el Máster en «Mathématiques des Sciences de l'Homme» con formación en estadística, lógica, álgebra, grafos, informática..., y entre 1971 y 1973 cursó estudios de Lingüística General y Aplicada con formación en fonética y fonología, sintaxis funcional, sociolingüística, psicolingüística...

La Revue E.P.S fue testigo y altavoz, y protagonista a veces, del debate que sobre la investigación en EF y deporte tuvo lugar en los años 60, y más concretamente sobre el papel que debían desempeñar las ENSEPS en su desarrollo. En este sentido, por ejemplo, la Amicale del Anciens Élèves de l'E.N.S.E.P.S. (1963, 1965, 1966b), la asociación de antiguos alumnos, defendió con ardor el carácter elitista y meritocrático de la ENSEPS y, aunque sin hacer mención expresa a la investigación, apelaba a que fueran dotadas de todos los medios suficientes para que, adaptándose a las necesidades del momento, respondieran "a todas las exigencias de un país en el que las actividades físicas están en vías de ocupar un lugar importante" (1966b, p. 73)

Raymond Gratereau (1963), director de la ENSEPS masculina, firmaba el editorial del número de julio de la revista EPS bajo el título de La recherche, la investigación. Apelaba el director a dejar atrás el empirismo y abrazar la investigación para alcanzar "éxitos deportivos generalizados y durables ... [y] mantener nuestro rango en el plano de los conocimientos técnicos", para lo que hacía falta "un trabajo en equipo [para] cubrir el conjunto de las ciencias humanas". Decía un poco antes, además, que "en Francia, la investigación se ha quedado, para los deportistas, muy limitada y siempre fragmentada, en principio porque a menudo sólo los médicos se han interesado por ella, y más concretamente los fisiólogos, y, después, porque los medios proporcionados no han sido nunca suficientes".

En el siguiente número, el de noviembre, Edmond Hiriartborde (1963), director de investigación de la ENSEPS de chicas en la que sería contratado Parlebas dos años después y director del laboratorio de psicología del comportamiento motor al que estaba adscrito Pierre (Levet-Labry, 2007, p. 338), publicaba el informe que con el mismo nombre había presentado ese mismo año en el seminario organizado por la Asociación Internacional de Escuelas Superiores de Educación Física y Deportiva (AIESEP) en Lisboa sobre la formación de los profesores de educación física. El punto de partida no puede ser más actual:

Todo estudio sobre los vínculos que existen entre la investigación científica y el dominio de la educación física y de los deportes debe, para empezar, tener en cuenta la complejidad real de las actividades físicas. Tienen su particularidad y hay tendencia a considerarlas como un todo cuya unidad remite a la naturaleza motriz, física, de las tareas que implican o a los valores que hacen intervenir ... pero su simple práctica revela su heterogeneidad o, al menos, su disparidad (p. 55).

Por este motivo, seguía diciendo, "el estudio de la actividad física apela a numerosas disciplinas intelectuales, pidiendo prestado tanto a las ciencias exactas como a las ciencias humanas".

La primera referencia a Parlebas que he encontrado en la revista EPS es su colaboración en la redacción del informe acerca de las jornadas internacionales sobre la investigación en EF que la ENSEP femenina acogió en septiembre (Surrel, 1966, p. 11). En estas jornadas de la AIESEP se presentaron más de sesenta comunicaciones desde 17 países y se llegó a conclusiones como las siguientes:

la educación física, que es la única disciplina que trata el comportamiento del cuerpo, debe tomar en sus propias manos sus propios trabajos [de investigación].

El investigador, que debe tener conciencia clara de las dificultades afrontadas, deberá ser prudente en sus afirmaciones. Deberá dominar herramientas matemáticas, estadísticas o aquellas que le permitan resolver el puzzle de las relaciones de causa y efecto.

Se vuelve a poner de relevancia la necesidad de una concepción común del trabajo científico y el papel preeminente de las Escuelas superiores de EF.

A buen seguro, las actividades motrices interesan al organismo en su totalidad y la exploración del cuerpo vivo y de sus mecanismos complejos debe apelar a todas las competencias para comprender mejor y elegir mejor, pero, ¿no debe el futuro maestro ser igualmente sensible a cuestiones de psicología social, a nuevas técnicas de animación y de análisis de hechos grupales? (p. 8).

Entre la presentación de la AIESEP en Lisboa (1963) y las Jornadas de Estudios sobre la Investigación en Chatenay-Malabray (1966), tuvieron lugar en Vichy los renombrados colloques, el de 1964 dedicado al entrenamiento deportivo, deporte y medicina (Parazols & Vives, 1964; Secrétariat d'Etat à la jeunesse et aux Sports, 1964), y el de 1965 dedicado a los deportes colectivos (Decaix, 1965), y en el ámbito internacional se celebraron también en esos dos años el Congreso Internacional de Ciencias del Deporte de Tokio (S.K., 1964), el I Congreso Internacional de Psicología del deporte de Roma (Parazols, 1965) y el I Congreso Internacional de Preparación Física y Descanso de los Trabajadores de Madrid (S.K., 1965). A finales de 1965, además, tuvo lugar el STAGE de l'Amicale sobre los deportes colectivos (Editorial, 1965), y en 1966, también en Vichy, promovidas por el Coronel Presquin, Director de Deportes del Ministerio de Juventud y Deportes de Francia, se organizaron unas Jornadas de Estudios sobre el Deporte (Amicale des Anciens Elèves de l'ENSEPS, 1966a; Editorial, 1966).

La obra de Parlebas es, evidentemente, hija de un tiempo y un lugar, pero es difícil imaginar un contexto histórico más fértil y estimulante desde cualquier punto de vista. Sin embargo, no hay necesidades históricas, casualidades si acaso, por lo que deberemos darle la palabra al autor para que nos cuente una vez más cómo lo era sólo posibilidad llegó a ser lo que fue.

L'ÉDUCATION PHYSIQUE EN MIETTES

Parlebas se incorporó a la ENSEPS y comenzó su lucha por una EF científica y por una ciencia propia para los educadores físicos en un momento en el que el Centro estaba dirigido por Yvonne Surrel. Esta colega, fundadora de la AIESEP, apostó por la inclusión de la investigación científica en el dominio de la EFD. Como dice Levet-Labry (2007), "hay que reconocer que fue Pierre Parlebas quien introdujo el trabajo de investigación en los contenidos de las enseñanzas de la ENSEPS de Châtenay" (p. 315), consiguiendo el carácter oficial de las memorias de investigación, que debían ser defendidas ante un tribunal, aunque el reagrupamiento de las ENSEPS, dice Levet-Labry, malogró el proyecto de Surrel.

Hasta este momento, Pierre no había publicado nada más, pero en 1967, y como cuenta él mismo Pierre (Saraví, 2012, p. 17), tras superar las reticencias de un Jacques Ulmann que posteriormente llegaría a formar parte de su tribunal de cátedra, y de la que firmó una elogiosa crónica (1985), publicó la serie de cuatro artículos de L'éducation physique en miettes (1967a, 1967b, 1967c, 1967d) con la que nuestro protagonista puso en marcha un proyecto al que, afortunadamente, sigue aportando. En esas 25 páginas hizo su propuesta de una EF estructural y científica apoyada en un conocimiento específico de las conductas motrices, y aunque ahora nos pueda resultar chocante, fue la defensa del deporte como contenido de la EF, de los deportes colectivos más concretamente, la que le permitió a Pierre presentar las líneas maestras de lo que al poco serían su pedagogía de las conductas motrices y su ciencia de la motricidad (DOSS: 29).

Además de reconocer que el deporte tiene un sentido en tanto que hecho social, "secretado por las sociedades industriales modernas", y que se puede considerar también "como la actualización de valores culturales, morales, estéticos, militares o sociales", es un tercer sentido el que más interesa al educador físico: el deporte puede ser "individual, inter-individual y de grupo" (DOSS: 16), pero, en su diferencia, "el deporte nos interesa desde el punto de vista de su contenido, de su práctica vivida", de su significado. Como apunta, Mérand y Bouet ya habían detectado, por decirlo de alguna manera, que la técnica individual no era suficiente para pensar los deportes de equipo. En el caso del primero, porque "el contenido de los encuentros deportivos no se corresponde con una suma de acciones individuales sino con una reconversión original de los actos de cada uno en función de una acción colectiva", y, en el caso del segundo, porque no es sólo un estar con unos y en contra de otros sino un estar "con-en-contra" (DOSS: 17).

Los deportes colectivos eran un tema preferente en aquella época, aunque Pierre supo dar un giro de tuerca al asunto al afirmar que "las situaciones de deporte colectivo nos ofrecen modelos de interacciones sociales y motrices en las que se reencuentran constantemente dos elementos principales, la oposición y la asociación, fuerzas que se enfrentan y fuerzas que se conciertan", haciendo a continuación su gran apuesta y presentándose como pedagogo y como científico de la EF con un programa propio:

La presencia simultánea de adversarios y compañeros transforma la motricidad [y] la noción de psico-motricidad nos parece insuficiente para reflejar este cambio de perspectiva. Para comprender la motricidad de los jugadores de equipo hay que recurrir a un concepto que resume esta dimensión social por los cuatro costados, y por esta razón proponemos la noción nueva de socio-motricidad (DOSS: 18).

A continuación, y sin solución de continuidad, se produce el big bang de la Praxiología motriz y en solo dos páginas conceptos como significación, anticipación, decisión, inteligencia, simbolización, descentración, espacio, tiempo, estructura y hasta red de comunicación se van presentando con pasmosa naturalidad y admirable coherencia señalando el camino para los siguientes veinte años.

La serie se abre y se cierra con la EF como tema principal, discutiendo las corrientes y los autores clásicos (Hébert, Tissié) y contemporáneos (Le Boulch, Ulmann, Merand), y sirven como contexto imprescindible para los dos capítulos centrales en los que defiende que la motricidad, las conductas motrices, y su análisis y comprensión son el medio para su pedagogía de las conductas motrices (DOSS: 29). Con una marcada influencia psicológica (llevaba ya 3 años de estudios de postgrado), Pierre se propone hacer un "análisis de contenido de la actividad deportiva" (DOSS: 16) para el que la psico-motricidad es un marco insuficiente.

La argumentación es más o menos la siguiente (DOSS: 15-20): para resolver el eterno problema de la relación entre el deporte y la EF antes que nada hay que centrarse en su contenido, y caer en la cuenta de que la oposición propia de los deportes de combate, por ejemplo, hace inservibles los estereotipos aprendidos en vacío cuando se trata de anticipar y sorprender a un adversario; además, en los deportes colectivos la oposición se desarrolla entre equipos, hay compañeros, lo que da lugar al surgimiento de verdaderas micro-sociedades que ofrecen modelos de interacciones sociales y motrices. Lo propio de la dinámica de la socio-motricidad es que el agente se enfrenta a un mundo humano, un mundo de intencionalidades que se responden, en el que la actividad individual se inscribe en un esquema de acción colectiva no reglada al detalle y cargada de significación. En línea con su artículo de 1959, insiste en que, en los deportes colectivos, la acción en armonía necesita la previsión, la aprehensión de estructuras ... [El jugador] debe prepercibir la acción de los otros y pre-responder, actúa en función de un virtual precontenido de lo actual, su capacidad de anticipación es requerida. Y remata el párrafo de esta presentación innominada del plano indirecto de la CP diciendo que son las acciones de los no portadores de la pelota las que crean las líneas de fuerza del campo de juego y al final hacen significativa la conducta del portador del balón.

La primera vez que emplea el término comunicación lo hace para apuntar que "será necesario profundizar en la noción de adaptación de una acción individual a un esquema global en el que intervienen la comunicación, la comprensión, la anticipación y la simbolización", para explicar a continuación que

Las formas en las que se inscribe esta socio-motricidad varían según las estructuras de juego determinadas por las reglas propias de cada juego deportivo. El deporte por equipos es, en efecto, un género que posee numerosas sub-especies: el jugador de rugby se expresa en una red de comunicaciones diferente a la del jugador de baloncesto o fútbol, por ejemplo... El jugador se define por modos de inter-relaciones variables según las convenciones del juego que imprimen ciertos tipos de comunicación, de cooperación y de oposición" (DOSS: 20).

El tercer capítulo está dedicado a la psico-socio-motricidad, que es la versión primigenia de la teoría de la motricidad por dominios, y anunciaría el proyecto de la PM sin mencionarla:

la propuesta que toma como objeto el contenido psico-socio-motor de todas las conductas motrices (.../..) permite reunir en un todo inteligible, y sin restricciones, el conjunto de las actividades corporales y fundar una educación física verdaderamente coherente y verdaderamente unitaria (DOSS: 22).

Además, apunta a la definición operativa de juego deportivo mediante la identificación de su naturaleza competitiva, y aporta una definición de competición que luego identificará, por extensión, al juego deportivo: situación de enfrentamiento codificado en la que interactúan compañeros y adversarios (DOSS: 23).

Sin dejar de vincular su discurso a la EF en tanto que pedagogía, en este texto argumenta de la siguiente forma grosso modo (DOSS: 21-26): si los deportes colectivos son enfrentamientos de equipos, sería un error no recurrir a las aportaciones de la psicología social para el estudio de las redes de comunicación propia de cada deporte colectivo, ya que palabras como recepción, transmisión, relevo, intercepción, envío y circulación son comunes en ambos ámbitos. Así, se puede saber que estas redes se distribuyen en una gama muy amplia en función de los diferentes códigos de juego: la red del baloncesto es la más homogénea, la del rugby la más diversificada (.../..) El voleibol presenta una red original ya que el reglamento limita los intercambios entre compañeros a dos comunicaciones y no reconoce el derecho a atacar más que a la mitad de los seis jugadores, habiendo una centralización sobre los delanteros aunque, por rotación, todos acceden al estatus de rematados por turnos.

En cualquier caso, la hipótesis fuerte es que los deportes colectivos comparten un contenido socio-motor que apela a una misma inteligencia socio-motriz constatable mediante principios generales de realización transferibles ligados a un determinado esquema corporal. Este le permite avanzar el término de «modelo de deporte colectivo», mediante el cual, distinguiendo los submodelos necesarios, mejor captar las situaciones. Lo más importante de este nuevo concepto es que no remite a la dimensión externa, cultural o social del deporte, etno-motriz, sino que remite al plano de los fenómenos inmediatos de interacciones motrices vividas por el individuo y que dan lugar a dos consideraciones: sociométricas por lo que respecta al equipo, y cognitivas, aunque no emplee este término, por lo que respecta al jugador: el participante está al acecho de los otros, anticipa e imagina, detecta las señales significativas y extrae la información útil, furiosamente atento a la acción por llegar. De manera más general, afirma que el contenido vivido de la motricidad se convierte, para nosotros, en el denominador común de todas las actividades físicas, lo que suena muy parecido a una definición de conducta motriz como organización significativa del comportamiento motor, dicho sea de paso.

Tenemos, pues, que la comunicación y la interacción son rasgos esenciales de los deportes colectivos en los que se suscitan dinámicas de relación con los demás orientadas por redes modelizables que estructuran las vivencias de los jugadores y solicitan un tipo específico de inteligencia que hace posible la anticipación y la preacción mediante la descentración y la empatía. Tenemos ya, pues, los dos planos de la CP, las comunicaciones regladas y las señales adivinadas, aunque todavía no se han formalizado los términos ni su estructura.

POUR UNE EDUCATION PHYSIQUE STRUCTURALE

La segunda serie de artículos de Parlebas en la revista E.P.S. se compuso de siete publicaciones repartidas en dos momentos: tres bajo el título de Para una educación física estructural (1968a, 1968b, 1968d) y cuatro más que podemos agrupar con el título de la primera de Estructura, génesis y motricidad (1969c, 1969d, 1970a, 1970b). Entre medias, el Boletín de la ENSEPS le publicó dos breves textos, uno sobre la expresión corporal y la EF (1968c) y otro sobre la nueva forma de plantear la formación de los alumnos de las ENSEPS que ya hemos comentado (1969e). Además, el periódico Le Monde le publicó dos colaboraciones que provocaron un pequeño terremoto en la Francia deportiva de entonces granjeándole algunas adhesiones y feroces denostaciones por su alegato a favor de una educación física autónoma al fin, científica y no mágica (1969a, 1969b; 1984, pp. 19-37). También publicó en E.P.S., con Jean Vives (1968), un diseño experimental para la puesta en evidencia de los fenómenos de transferencia en las situaciones «de campo» (DOSS: 55) que pudo llevar finalmente a cabo con la tesis doctoral de Èric Dugas (1998), y sabemos también que ambos colegas (Parlebas & Vives, 1971) firmaron tres años después la presentación de un artículo de Famose (1971) sobre la transferencia, elogioso a la par que crítico.

Creemos, decía Pierre al principio de la serie, que contra la parcelación de una educación física hecha migas es posible promover una educación física estructural, y tras recordar que las conductas motrices son el objeto específico de la EF, afirma que parece importante, para conocerlas mejor, desarrollar una ciencia de las conductas motrices que podría aprovechar múltiples perspectivas complementarias. En el primer artículo (DOSS: 35-41) repasa la noción de estructura, desde la psicología principalmente, repaso que amplía en el segundo artículo (DOSS: 42-48) en el que presenta varias novedades importantes: autores y corrientes que habrían de tener gran presencia futura (Moreno, Flament, Bavelas por ejemplo) y la primera representación de una red de comunicaciones (motrices) de equipos de baloncesto y voleibol.

El tercer artículo (DOSS: 49-53) se centra en la sociometría de Moreno, e insiste en la creación de una pedagogía experimental de las conductas motrices [que] evitará que la educación física vaya a la deriva. En este artículo, además, saltan a la cancha dos jugadores fundamentales en el desarrollo de la PM: Levi-Strauss y Saussure. Del primero recuerda que «la noción de estructura no se vincula a la realidad empírica sino a los modelos sobre ella contruidos», y del segundo toma la idea de estructura en tanto que gramática de juego, sintaxis de relaciones, y la distinción fundamental entre lengua, hecho social, y habla, hecho individual, adoptando el marco estructural como esquema de pensamiento e investigación para desarrollar lo que por entonces era todavía una ciencia de las conductas motrices pero sin adherirse a ningún estructuralismo, como también explicaría años más tarde (Saravi, 2012, p. 12).

Tras algo más de un año, comienza la segunda parte de esta serie dedicando los artículos cuarto, quinto y sexto a Piaget (Parlebas, 1969c, 1969d, 1970a). Piaget es el fondo sobre el que Parlebas contrasta sus ideas sobre la inteligencia y la afectividad, sin quedarse en una exposición neutra sino haciendo preguntas específicas de la EF y aportando respuestas. En este caso, plantea el vaivén entre pensamiento y motricidad al defender que la inteligencia psico-motriz es indiscutiblemente una inteligencia motrizada, pero es también una inteligencia motrizante (DOSS: 68) y que el éxito supremo [en una situación de submarinismo con botella, por ejemplo,] es la simbiosis entre la motricidad y las exigencias racionales de la situación: la representación debe pasar a la acción, la debe nutrir de esquemas (p. 69). Con respecto a la afectividad, vuelve a oponerse a Piaget, quien, en su opinión, limita su papel a un gatillo emocional que pone la acción en marcha. Para él, la estructura cognitiva y motriz está modulada, si no modelada, por la afectividad (DOSS: 71), lo que nos debe hacer reconocer la posibilidad de un inconsciente motor y de orientar la intervención hacia estructuras afectivo-motrices en vez de hacia la superposición de gestos «lógicos» automatizados uno tras otro (DOSS: 72).

La única vez que recurre al término comunicación en estos tres capítulos lo hace para recordar, poniendo como ejemplo esta vez la conducción automovilística, que la inter-motricidad es una inter-subjetividad, y que al lado de una psicomotricidad (sic) que pone al hombre en juego contra las fuerzas inertes de la naturaleza (gravedad, inercia, rozamiento...) conviene distinguir una sociomotricidad (sic) que pone en comunicación compañeros y adversarios, es decir, centros de significación y centros de decisión en constante interferencia (DOSS: 74). En este momento, Pierre está ya preparando el camino para su clasificación ya que sigue diciendo que en el primer caso el sujeto es dueño de la situación de decisión, puede prever las consecuencias encadenadas de sus decisiones; en el segundo caso no puede prever las consecuencias conformadas por sus decisiones y las de sus compañeros y adversarios.../...[.] un encuentro de deporte colectivo es, así, una situación de comotricidad en la que los compañeros se inter-apelan y los adversarios contra-responden. Esta miríada de informaciones debe ser tratada por cada jugador, interpretada «sobre el campo», no siendo esta interpretación pura abstracción sino pasando de forma notable por el prisma de la vivencia corporal.

El séptimo capítulo de esta extensa serie, titulado *L'éducation physique, une éducation des conduites de decision*, comienza así:

Un hombre que actúa en un hombre que elige, un hombre que decide, por tanto. Cuando está en grupo hay otros que forman parte activa de las decisiones de cada uno. El otro no es solo un elemento sobreañadido al mundo de los objetos, no es una adición de estímulos y de "señales" sino que es una presencia que transforma la acción de cada persona. La situación motriz adquiere una nueva significación, y esta significación evoluciona según la percepción que cada uno tiene de sus compañeros y adversarios (DOSS: 75).

En este artículo de mayo de 1970 hace su presentación en sociedad el diagrama del conjunto de las situaciones deportivas en forma de simplex S3, también conocido como la clasificación de Parlebas. Pierre toma como concepto guía el de empatía, proceso que consiste en intentar apreciar según el punto de vista de los otros sin dejarse arrastrar (DOSS: 75), ya que será necesario estudiar los fenómenos de empatía sociomotriz en las situaciones concretas de co-motricidad: deportes colectivos, deportes en la naturaleza, deportes de combate (DOSS: 76). En estos deportes, dice, el jugador descodifica la actitud de los otros jugadores, evalúa sus carreras y sus direcciones, valora las convergencias futuras, aprecia corporalmente los intervalos que les separan de los lugares en los que prevé intervenir ... Con un planteamiento semiológico avant la lettre sigue diciendo que

El jugador dota de intenciones a sus compañeros y adversarios según la imagen que se hace de ellos, hace anticipaciones de anticipaciones. En este juego de reciprocidades enmascaradas busca «esconder su juego», usa fintas, tiende trampas, y el novato que se fija en todas las señales aparentes se pierde en este mundo de señuelos... Cada jugador debe estimar sus oportunidades, es decir, sus probabilidades de éxito, y elegir. En este sentido, la actividad deportiva es una remarkable educación de las conductas de decisión.

Tras valorar los aspectos más o menos aplicables de la teoría matemática del juego, Parlebas propone su clásico sistema de clasificación según el criterio de presencia o ausencia de incertidumbre (I), compañero (C) y adversario (A):

estos tres factores están en el corazón del problema de la probabilidad y de la estrategia, del problema de la decisión por tanto. Intervienen en la realización motriz misma y pueden entrañar tipos de transferencia de aprendizaje extremadamente diferentes... Por incertidumbre entendemos la incertidumbre debida al medio y a los otros: entorno cambiante, intervención del otro (DOSS: 76).

Sin embargo, esta primera clasificación no tiene mucho que ver con la actual, y no porque fuera una clasificación de conductas motrices sino porque la concepción del criterio incertidumbre que se puede deducir de su aplicación hacia que los concursos atléticos estuvieran en «A», la gimnasia por aparatos en «CA», los deportes de combate en «AI» y los deportes colectivos en «CAI». El verdadero valor de esta propuesta es, en este primer momento, más pedagógico que praxiológico, aunque en este texto emplee la palabra *praxéologie* por primera vez para referirse a la Praxiología matemática de la teoría de juegos y distinga una entre una *communication essentielle* (juegos con y contra personas) y una *communication inessentielle* (juegos contra la naturaleza). Su mayor valor vino de hacer posible, por un lado, la diferenciación efectiva de objetivos y medios educativos que ya Ulmann (1966) reclamaba, y de cumplir con el compromiso autoimpuesto de hacer un análisis científico del contenido de las actividades corporales.

Así se comprende mejor por qué, tras su presentación en la primera parte del texto, el resto del artículo se dedicó a cuestiones pedagógicas como reinterpretar el valor educativo de la competición (No nos parece que haya que promover el modelo de relación social de la dominación y la sumisión hacia el que tendería ineluctablemente toda pedagogía cuyo pivote doctrinal e institucional fuera la competición (DOSS: 78)), a la defensa de una comprensión más amplia del esquema corporal (apoyarse en una concepción biológica y racional de un esquema corporal tempranamente fijado es negar a las conductas motrices la posibilidad de formar parte en la relación vivida con los medios físico y social), a reivindicar las aportaciones de la expresión corporal y de la danza moderna y a denunciar los excesos del estructuralismo.

En definitiva, acaba diciendo Parlebas para cerrar su 12º artículo en la revista EPS,

Desde una perspectiva estructural, nos parece muy importante conjugar dos aproximaciones que se deben enriquecer mutuamente: la consideración de la motricidad como un hecho y como una vivencia al mismo tiempo. Así, podemos recusar la perspectiva «racional» en el sentido estrecho y mecanicista del término en beneficio de una perspectiva científica que tenga en cuenta el conjunto de los determinantes del hombre en acción, como la afectividad, la iniciativa de decisión y la intersubjetividad. En última instancia, es imprescindible situar las conductas motrices en su contexto de desarrollo y privilegiar la significación. El hombre que actúa, como toda pedagogía –en este caso la de las conductas motrices— es inseparable de un sentido (DOSS: 80).

PRIMERAS CONCLUSIONES

Philippe Tissié nació en 1852 y era médico higienista; Georges Démenÿ nació en 1850 y era mitad artista, mitad fisiólogo; Georges Hébert nació en 1875 y recorrió el mundo siendo Oficial de la Marina francesa; Pierre Seurin nació en 1913, se formó como maestro y se acreditó como profesor; Le Bouch nació en 1924, obtuvo un doctorado de Estado en medicina y se licenció en psicología.

Pierre Parlebas comprendió, quizás como ninguno de ellos podía comprender, que es posible construir una educación física desde dentro, y que una vez separados el plano de contenido y el plano de los valores, sólo una comprensión científica de la persona en acción motriz se podría elaborar una verdadera intervención al servicio, siempre y primero, del alumno en el marco de una historia siempre personal y social.

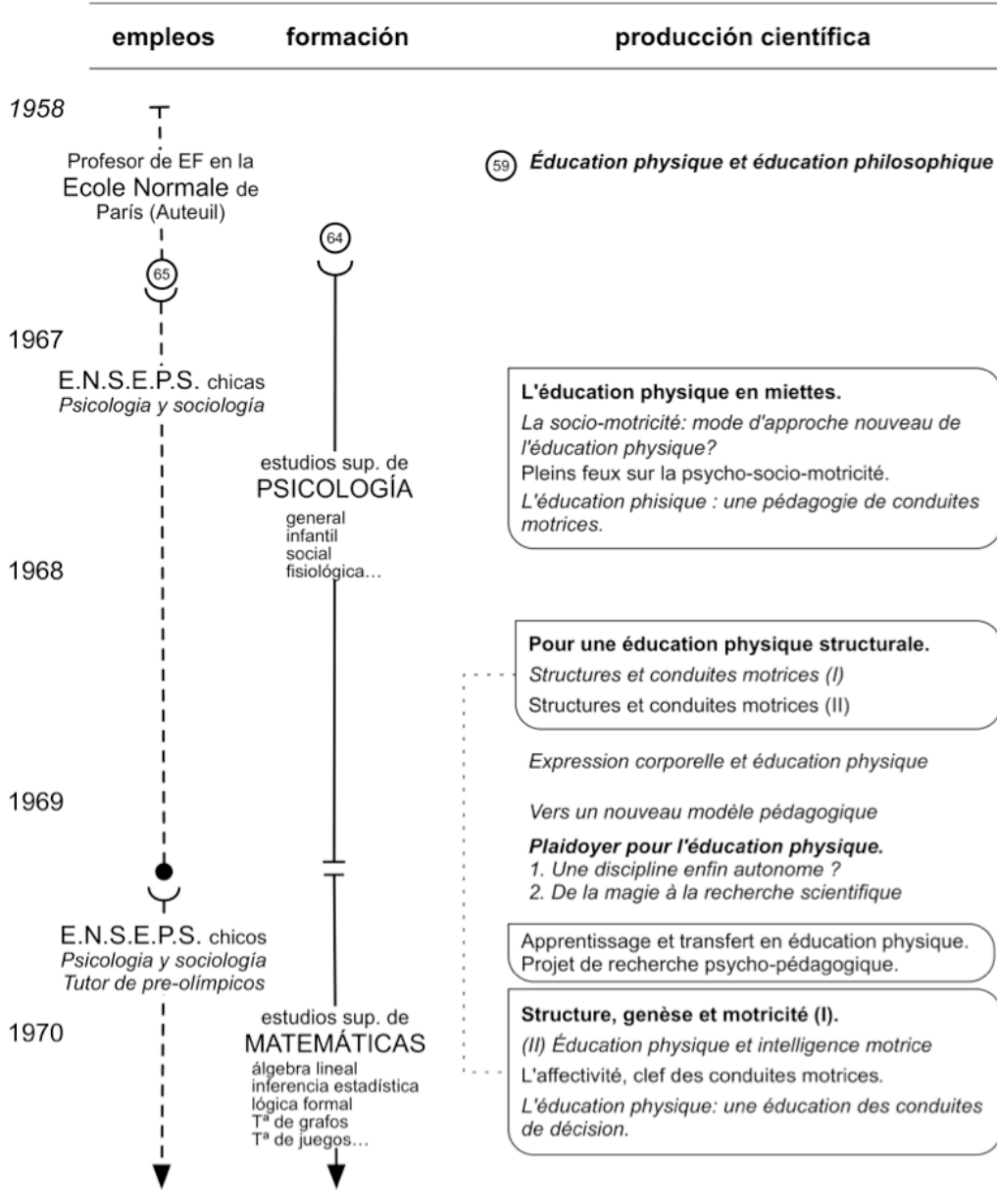


Figura 1: Itinerarios profesional, formativo y científico de Pierre Parlebas entre los años 1958 y 1970.

El hombre que actúa es inseparable de un sentido, y todo lo que Parlebas publicó hasta 1970 toma sentido con respecto a la educación física como profesión de vida, como reclamación de una educación para la persona en acción y como defensa de una ciencia propia sin dependencias ni sometimientos. En la figura 1 he intentado mostrar el recorrido vital de Pierre en tres dimensiones paralelas diferentes: la laboral, la formativa y la científica. La primera nos interesa para ubicarlo institucionalmente en la elite de la educación física y el deporte franceses de la época; la segunda nos interesa para comprender sus influencias teóricas y los trasvases que realiza entre ámbitos científicos hasta entonces poco explorados; la tercera nos interesa porque, al fin y al cabo, mi objetivo no es otro que rastrear el surgimiento, la elaboración y la consolidación del concepto de comunicación práxica.

En esta primera etapa, lo práxico brilla por su ausencia y lo comunicativo parece secundario con respecto a otros objetivos o necesidades más fundamentales. En tan poco tiempo, empero, se aprecian cambios significativos, y ausencias de cambio igualmente significativas: psicomotricidad y sociomotricidad pierden el guion y se dan mutuo significado a partir de un rasgo distintivo; sin embargo, co-motricidad sigue siendo sinónimo de inter-motricidad y socio-motricidad. Aún con todo, al releer las primeras palabras de Parlebas se impone con facilidad la sensación de proyecto, de claridad de ideas, de comprensión absoluta de lo que la educación física era y lo que la ciencia de las conductas motrices debería ser. Tras la presentación del sistema de clasificación habría de pasar casi un año antes de que viera la luz en la revista E.P.S. el siguiente artículo de Pierre, seguido casi inmediatamente por un segundo. Estos dos trabajos, en principio independientes, muestran, en cambio, una evolución significativa en la teoría de Parlebas en general y en el concepto de comunicación práxica en particular, y por este motivo continuaré mi excavación en ese momento tras dar el yacimiento actual provisionalmente por agotado.

REFERENCIAS

Amicale des Anciens Élèves de l'ENSEPS. (1963). La mission de l'E.N.S.E.P.S. E.P.S. (65), 5.

Amicale des Anciens Élèves de l'ENSEPS. (1965). L'E.N.S.E.P.S. de demain. E.P.S. (73), 5.

Amicale des Anciens Élèves de l'ENSEPS. (1966a). Des Colloques de Vichy 1964-65... au Stage de l'Amicale ENSEPS - 16-25 septembre 1965. E.P.S. (77), 5-8.

Amicale des Anciens Élèves de l'ENSEPS. (1966b). Nos Écoles Normales Supérieures d'Éducation Physique et Sportive: une mission. E.P.S. (81), 73-79.

Collinet, C. (2000a). Intérêts et limites des concepts liés au corps dans trois conceptions de l'Éducation physique des années soixante-dix. Corps et culture, (5), 1-10. <http://corpsetculture.revues.org/704> - text

Collinet, C. (2000b). Les grands courants d'éducation physique en France. Paris: PUF.

Decaix, M. (1965). Colloque des sports collectifs. Vichy - 1965. E.P.S. (76), 85.

Editorial. (1965). Des Colloques de Vichy 1964, 1965... au Stage de l'Amical E.N.S.P.S. - 16-25 septembre 1965. E.P.S. (77), 5-8.

Editorial. (1966). Vichy, avril 1966. Journées d'études sur le Sport. E.P.S. (81), 5-6, 88-89.

Famose, J. P. (1971). Étude sur le problème du transfert en éducation physique. E.P.S. (107), 13-20.

Gleyse, J. (2013). The machine body metaphor: From science and technology to physical education and sport, in France (1825-1935). Scandinavian Journal of Medicine & Science in Sports, 23, 758-765.

Gratereau, R. (1963). Éditorial. La recherche. E.P.S. (66), 5.

Hiriartborde, E. (1963). But et fonctions de la recherche en éducation physique et sport. E.P.S. (67), 55-57.

Levet-Labry, É. (2007). Les Ecoles Normales Supérieures d'Éducation Physique et Sportive et l'Institut National des Sports : étude comparée des établissements, du régime de Vichy à la création de l'I.N.S.E.P. (1977). (Doctorat), Université de Marne la Vallée. Retrieved from <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00740433>

- Morera de Guijarro, J. I. (1988). Problemática del Yo en Maine de Biran. Anales del Seminario de Metafísica, XXII, 185-197.
- Parazols, P. (1965). Ier Congrès International de Psychologie du Sport. E.P.S. (76), 73-74.
- Parazols, P., & Vives, J. (1964). Colloque International. Vichy, 27 avril - 2 mai 1964. E.P.S. (70), 97.
- Parlebas, P. (1960). Éducation physique et éducation philosophique. L'homme sain (5), 333-337.
- Parlebas, P. (1967a). L'éducation physique en miettes. E.P.S. (85), 7.
- Parlebas, P. (1967b). L'éducation physique en miettes (1). La socio-motricité: mode d'approche nouveau de l'éducation physique? E.P.S. (86), 7-12.
- Parlebas, P. (1967c). L'éducation physique en miettes (3). Pleins feux sur la psycho-socio-motricité. E.P.S. (87), 7-12.
- Parlebas, P. (1967d). L'éducation physique en miettes (4). L'éducation physique : une pédagogie de conduites motrices. E.P.S. (88), 17-23.
- Parlebas, P. (1968a). Éducation physique structurale (II). Structures et conduites motrices. E.P.S. (94), 7-13.
- Parlebas, P. (1968b). Éducation physique structurale. Structures et conduites motrices. E.P.S. (93), 7-11.
- Parlebas, P. (1968c). Expression corporelle et éducation physique. Bulletin de Liaison E.N.S.E.P.S (14), 15-17.
- Parlebas, P. (1968d). Pour une éducation physique structurale E.P.S. (92), 7-13.
- Parlebas, P. (1969a, 26/08/1969). Plaidoyer pour l'éducation physique. 1. Une discipline enfin autonome ? Le Monde.
- Parlebas, P. (1969b, 27/08/1969). Plaidoyer pour l'éducation physique. 2. De la magie à la recherche scientifique. Le Monde.
- Parlebas, P. (1969c). Structure, genèse et motricité. E.P.S. (100), 37-41.
- Parlebas, P. (1969d). Structure, genèse et motricité (II). Éducation physique et intelligence motrice. E.P.S. (101), 27-.
- Parlebas, P. (1969e). Vers un nouveau modèle pédagogique. Bulletin de Liaison E.N.S.E.P.S (15), 25-26.
- Parlebas, P. (1970a). L'affectivité, clef des conduites motrices. E.P.S. (102), 21-26.
- Parlebas, P. (1970b). L'éducation physique: une éducation des conduites de décision. E.P.S. (103), 25-30.
- Parlebas, P. (1984). Sport en jeux. Paris: CEMEA.
- Parlebas, P. (1985). La dissipation sportive. Culture Technique, 19-37.
- Parlebas, P. (1998). Entretien avec Pierre Parlebas. Cahiers pédagogiques, Dossier L'EPS, réalités et utopies... 12-15.
- Parlebas, P. (2005, 26/08/2005). Éducation nouvelle et éducation physique. Paper presented at the Congrès National des Cemeá, Amiens.
- Parlebas, P., & Dugas, E. (1998). Transfert d'apprentissage et domaines d'action motrice. E.P.S. (270), 41-47.
- Parlebas, P., & Vives, J. (1968). Apprentissage et transfert en éducation physique. Projet de recherche psycho-pédagogique. E.P.S.

(99bis), 19-24.

Parlebas, P., & Vives, J. (1971). Étude sur le problème du transfert en éducation physique (J.P. Famose). Presentation. E.P.S. (107), 13-14.

S.K. (1964). Congres International de Sciences du Sport, Tokyo 1964. E.P.S. (73), 125-126.

S.K. (1965). Congrès International de Preparation Physique et Repos des Travailleurs. E.P.S. (76), 74.

Saraví, J. R. (2012). La praxiología motriz: presente, pasado y futuro. Entrevista a Pierre Parlebas. Movimento, 18 (01), 11-35.

Secrétariat d'Etat à la jeunesse et aux Sports. (1964). Programme du Colloque international sur l'entraînement sportif. E.P.S. (68), 85.

Surrel, Y. (1966). La recherche dans les Ecoles Superieures d'Éducation Physique. E.P.S. (83), 7-11.

Ulmann, J. (1966). Sur quelques problèmes concernant l'éducation physique. E.P.S. (81), 7-11.

Ulmann, J. (1985). Jeux et sport. A porpos de la thèse de Doctorat d'Etat de Pierre Parlebas. E.P.S. (196), 72-75.

Vanpouille, Y. (2011). Épistémologie du corps en Staps. Paris: L'Harmattan.

Zoro, j. (2002). Imges de 150 ans d'E.P.S. Paris: Éditions AEEPS.

